

"Avances y retrocesos del proceso de construcción democrática a 40 años del golpe. ¿Cómo afrontar y desafiar obstáculos? "Defendiendo la democracia hoy más que nunca".

*Secretaría de Derechos Humanos. "Carpa de la Memoria".
Plaza 25 de mayo. Resistencia, Chaco.
24 de marzo de 2016
Panelistas Mirta Clara y Elina Aguiar.*

Por Elina Aguiar ¹

Las personas buscamos **sentidos**. Ante los hechos pasados en la dictadura la angustia no reside en que se olviden los hechos de la historia, sino el sentido. Y estamos acá, para pensar sobre los efectos del golpe del '76, en la vida social, política, económica, cultural. Hacemos memoria. Porque recordar los horrores del pasado, fijarlos en ese pasado, no sirve. Los invito hoy a pensar sobre su continuidad en el presente.

Durante la dictadura se ejerció el Terrorismo de Estado en nombre de la Doctrina de Seguridad Nacional como "justificada guerra sucia", contra todo lo que era oponente al poder dictatorial. Esta represión estuvo destinada a implementar sin resistencias un **plan económico orientado** a quebrar la economía nacional y a condicionar su futuro con una agobiante deuda externa. Se basaba así en un **proyecto de exclusión social**. Este pasado ha sembrado semillas en la vida de nuestra sociedad, porque ni la doctrina que inspiró la dictadura ha muerto, ni sus autores ideológicos y ejecutores han abandonado sus propósitos, ni han desarmado sus mecanismos de violencia, ni se han deshecho de sus redes y conexiones internas e internacionales. Los delincuentes del pasado, sus victimarios y sus actuales cómplices (quienes los ocultan tratan, por múltiples artimañas, de evitar que sobre ellos recaiga la Justicia y la pena por sus delitos) están presentes en nuestras cotidianidades.

Expresiones tales como las del actual presidente "se va a terminar con el curro de los derechos humanos" motivan a que surjan **la alerta y la desconfianza**, agregado a esto la reciente picana móvil, el Protocolo de Seguridad, las pistolas Tasser, destinadas a las grandes manifestaciones y disponibles en las comisarías, suponen un futuro siniestro para todos los que, arbitrariamente, son catalogados como peligrosos. Nos encontramos con los ejes **des-responsabilización e impunidad** y situaciones amenazantes. La impunidad vigente es un obstáculo para que este pasado de la dictadura cívico militar se transforme realmente en pasado y no se repita hoy con distintas modalidades.

¹ Miembro Titular de la A.A.P.G (Asociación Argentina de Psicología y Psicoterapia de Grupo) y de la A.P.B.A Asociación de Psicólogos de Buenos Aires). Secretaria de Salud Mental y Co-vicepresidenta de la Asamblea Permanente por los Derechos Humanos (A.P.D.H.). e-mail: elinaag@fibertel.com.ar

La **actual impunidad de los civiles** que forjaron la dictadura, ideólogos y actores, está vigente hoy día en aquellos empresarios que permitieron que las fuerzas de seguridad entraran a sus empresas y facilitaron las listas y domicilios de los trabajadores que reclamaban por sus condiciones laborales. ¿Hoy no estamos ante situaciones de persecución parecidas hacia los que reclaman por sus derechos laborales y simpatizan con el anterior gobierno?

Hoy denominamos dictadura cívico-militar entendiendo que la **parte civil fue la autora de un plan económico y los militares su brazo ejecutor y armado**. “Es difícil enjuiciar a los empresarios sobre las causas a los civiles por crímenes de lesa humanidad. Establecer la complicidad de las empresas es un paso necesario para terminar con la impunidad, pero ¿cómo esto será posible hoy con el poder económico y político de las empresas y la vulnerabilidad de la Justicia con respecto a la presión política?

Las condiciones aquí relatadas reavivan los síntomas de las víctimas y sus descendientes y nosotros cuando tienen que convivir con la no sanción y juzgamiento con lo que debiera ser juzgado y condenado. Por ello necesitamos de **algo más que memoria**: aprender a no cerrar los ojos ante aquello que sigue vigente de aquel desastre. **El desastre hoy es la continuidad del pasado en el presente**.

Recordemos el pasado, y reflexionemos sobre esta continuidad, para destacar las **marcas que nos han quedado en el cuerpo social**. ¿Qué marcas ha dejado, qué marcas siguen dejando los ataques, las violencias económico-sociales y su impunidad?

Freud, en 1930, recalca que ante hechos traumáticos de origen social los individuos pueden presentar: estupor inicial, paulatino **embotamiento**, abandono de toda expectativa o formas de narcotización de la sensibilidad frente a estímulos desagradables. “El **alejamiento** de los demás es el método de protección más inmediato contra el sufrimiento susceptible de originarse en las relaciones humanas”.

La **impunidad con la que sigue vigente la exclusión social y la impunidad de los crímenes** realizados y los que continúan realizándose (“gatillo fácil,” supuestos suicidios en la población carcelaria o en las actuales comisarías, detenciones arbitrarias por portación de cara o militancia popular, tratos denigrantes, etc.) se suma a los traumas padecidos por la sociedad. Nos encontramos entonces frente a un “**traumatismo acumulativo**” de origen social que hace que sigamos siendo sacudidos hoy por situaciones traumáticas sin percatarnos (S. Amati 1966). Los efectos del plan económico y su brazo armado, la represión política, alcanzaron al conjunto social y a sus instituciones intentando instaurar una **cultura del miedo**. Debemos estar alerta para que no se repita. “Debemos comprender lo sucedido, dónde nace y estar en guardia...” (Primo Levi); conocer es necesario para que lo sucedido no vuelva a suceder.

Es necesario detectar cómo y de qué maneras **continúa hoy el sistema de exterminio**. Asistimos hoy a una degradación sistemática de la existencia de vastos sectores del cuerpo social ante la impunidad de quienes la producen y ante la indiferencia, ignorancia y resignación de algunos con la **pesimista ilusión** según la cual no habría otra alternativa. Para que el horror del pasado sea pasado, se requiere **repensar hoy sobre la presencia del presente** de este pasado y nuestras respuestas hoy. Necesitamos de denuncias, resistencias y transformaciones a la hora de

defender nuestros derechos. ¿Cómo poner de relieve su quiebre y cómo subrayar también **las nuevas redes** que se reconstruyen? Porque, como hace 40 años, no podemos asistir a la entrega de los cuerpos para su maltrato y desaparición: no se puede humanamente convalidar el exterminio visible o invisible de las personas.

Recordamos a los 30.000 desaparecidos sin tumbas que se perpetúan hoy en muchos más **“desaparecidos sociales” por las políticas de exclusión y arrasamiento**. ¿Cómo nos implica este ataque invisible al cuerpo social? Hoy son varias decenas de miles los que quedaron sin su trabajo, tanto en el sector público como en el privado.

Hoy, con nuestras prácticas y nuestras ideas, podríamos hacer nuestro el **“Nunca más,” pero nunca más no te metas ante el exterminio actual**. Entonces se hace necesario aceptar e indagar cómo la violencia del afuera repercute dentro de cada uno de nosotros y de nuestros grupos. Esta **indagación** es una manera de no sucumbir al conformismo inducido por la violencia social pasada y actual.

Hoy intentamos no perder la conciencia crítica y estar atentos a cuánto de la **“lógica del terror a quedar excluido”** nos paraliza. La lógica del terror hace que las personas se mimeticen. Ojo, que de esta manera, paulatinamente, ¡pueden ir dejándose de lado las propias percepciones y convicciones!

¿Cuánto del terror de los genocidios del pasado está presente hoy en la **actual naturalización de la sobre-adaptación laboral** por temor a la exclusión? La **resignación ante esas condiciones**, conforman “normopatías defensivas” defensas contra la conciencia dolorosa de la propia complicidad; (C.Déjours 1992) ya no se registran los abusos laborales, se los naturaliza y justifica, tanto los propios como los ejercidos contra otros. Se trata de una fatalista **“resignación aprendida”** propia de esclavos vencidos. Tendremos que estar atentos a que desde el poder no logren volver **asimilables en nosotros** hechos que atentan contra los derechos de todos.

En el Terrorismo de Estado pasado y en las situaciones de violencia social se hace **imprescindible la memoria, historizar las marcas** y los actos dejados por las violencias traumáticas sufridas. Como canta Litto Nebia:

*“Cuando no recordamos
lo que nos pasa,
nos puede suceder la misma cosa.
Son esas mismas cosas
que nos marginan,
nos matan la memoria,
nos queman las ideas,
nos quitan las palabras.
Si la historia la escriben los que ganan,
eso quiere decir que hay otra historia,
la verdadera historia,
quien quiera oír que oiga.”*

Pero no sólo la reconstrucción de la historia es necesaria. Postulo que la **reconstrucción activa del entramado social** y familiar dañado por la violencia social, va a permitir el restablecimiento de vínculos transformadores y de herencias sin brechas mortíferas, para poder construir y legar a nuestros descendientes la “verdadera historia”

Los pueblos indígenas también legan a sus descendientes el mandato de **recordar**. El genocidio fundacional de América marca algunos ritos indígenas donde una vez al año, las mujeres se reúnen para llorar las penurias sufridas por sus antepasados. A su vez, para citar un ejemplo, el nombre elegido por el poeta cantor **Atahualpa Yupanqui** cumple con este anhelo: Atahualpa fue el último soberano inca, apresado y asesinado por los españoles (previo bautismo), a pesar de que Pizarro intentó negociar su libertad a cambio de una habitación llena de oro. **Yupanqui** es una sentencia de los amautas en lengua granítica del Ande que significa “has de contar, narrarás”. (G. Esquivada, 1992).

El **olvido**, **los usos del terror**, la **violencia simbólica** y el **disciplinamiento** social son transmitidos y pueden estar vigentes hoy en el contexto social ante el temor a la exclusión. Sin embargo, hay variadas formas de los movimientos culturales y comunitarios que resisten a la cultura del miedo llamada “cultura de la resistencia”. Es **con otros y entre otros que organizadamente** podremos no caer en el terror reconociendo las relaciones sociales preexistentes e inventando nuevas.

En estos tiempos, amenazados hoy por la exclusión social, nos podemos ir acostumbrando, y sin saberlo, apoyando silenciosamente esta destrucción. ¿Cómo no anestesiarnos, ni someternos? Es por la precarización de las condiciones de trabajo que se forma el **consentimiento a participar en el sistema**, dado que **amenaza de desocupación** es un método de control social, de disciplinamiento.

Históricamente en nuestro país, desde el poder y desde la última dictadura, se ponen en marcha políticas destinadas a producir cambios drásticos en el tejido social y en la subjetividad colectiva. Cambios que apuntan al conformismo y a la **fragmentación de la red social** (hoy son innumerables las salas de teatro populares que cierran y han de cerrar por la quita de subsidios, además de los centros culturales comunitarios que la nueva gestión vació).

Hoy pueden deteriorarse las relaciones laborales y las relaciones sociales de la comunidad, exaltándose desde el poder el individualismo en detrimento de la solidaridad. “**Sálvese quien pueda**” es la consigna desde el poder.

Como decía el torturador en el “Sr. Galindez”, de Pavlovsky: “Por cada uno que tocamos, mil paralizados de miedo. Nosotros actuamos por **irradiación**”. Por cada desocupado, ¿cuánto terreno fértil para aterrorizar según esta lógica. La amenaza de desocupación funciona como “**chantaje social**” que hace presión para aceptar cualquier tipo de condiciones laborales y “porque hay muchos esperando su puesto y por menos dinero”. Además, la ausencia de un buen seguro de desempleo que garantice condiciones mínimas de vida, coacciona al desempleado y disciplina a los ocupados. La desocupación es una **amenaza colectiva, estructural y “desocializada**”. Y es socialmente que podremos enfrentarla.

A su vez la real amenaza de quedar sin trabajo, mantenida a lo largo del tiempo, genera tensiones equivalentes a las de perder el trabajo. Tanto es así que un informe producido en 1986 por la OMS señala al desempleo como una de las principales **catástrofes epidemiológicas** de la sociedad contemporánea. El desempleo es una catástrofe de origen social pero, a diferencia de una epidemia, tiene actores responsables y víctimas de ello.

“Ñoquis”, “grasa militante”, son expresiones que denigran al trabajador echado. ¿Cómo queda el despedido, y en el imaginario social, a la hora de reinsertarse? Así como en la última dictadura **los ciudadanos perseguidos por** el Terrorismo de Estado, fueron estigmatizados para justificar las violaciones de sus derechos –“*por algo será, algo habrán hecho*” se decía- lo mismo sucede con los desocupados víctimas de estas dictaduras económico-financieras; son **estigmatizados**, se los acusa y se los trata de expulsar, para que se conviertan en “desaparecidos sociales”. Se inaugura, desde el poder, un nuevo sentido seguido de persecución contra la persecución política del militante/ñoqui. Militancia significa, sin embargo, interés y compromiso por el otro.

Por eso es imprescindible **desnaturalizar** entre todos y cada uno las situaciones de opresión, de exclusión, denunciar su banalización y repensar nuestra posición y desobedecer al poder que se cree supremo y recuperarnos como humanos, recuperarnos eso sí con otros organizadamente. Hoy se nos impone **una posibilidad de reacomodamientos, de nuevos posicionamientos** como sujetos actores y de replanteos de **nuestro** proyecto nacional. Nuevos proyectos como sujetos ciudadanos. Proyectos a conquistar, si no desertamos de nuestra condición de ciudadanos.

Freud señala que el hombre nace a la cultura a partir de una **desobediencia**. Hoy, distintos reclamos convalidados por una buena parte de la población, han vuelto visible que muchas veces la desobediencia a los poderes hegemónicos es una nueva oportunidad que tenemos de no permanecer pasivos ante el terror inducido por las violencias vigentes en esta continua construcción de la democracia. Recordemos que quien le **crea al terror, ¡lo crea!**

¿Cómo sobrevivir entonces?

Sobrevivir es **sobrevivir a la amenaza del otro**. Es resistencia a la destructividad. Para sobrevivir es necesario restablecer las muchas y variadas voces, **la polifonía de las acciones comunitarias**, con otros.

Si no hemos sucumbido al poder del otro, habremos de renovar el contrato social con los otros. Esta nueva práctica se produciría por y en los vínculos, redes familiares y sociales. Construir una sociedad que apunte a la humanización de cada uno y del conjunto, no permaneciendo como espectadores de lo que sucede, sino que hoy se nos plantea el desafío de ser **actores de transformación**, de la vigencia de los Derechos Humanos, de nosotros como humanos.